

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre....	5	,
Un año.....	10	,
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	,
Seis.....	5	50
Un año.....	10	,
Extranjero y Ultramar, 5 pe sos.		

Número suelto,
15 cénts.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los librerías y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado,
25 cénts.

NAUFRAGIOS EN EL CIENO

Va á haber muchos y ya se citan nombres. Desgraciado país este en que la raza del conde Don Julian no se extingue nunca.

España es el pueblo de más vitalidad que hay en el mundo. ¿Cómo, si no, resistiera este incesante tejer y destejer de los hombres que se proclaman salvadores suyos, desde todos los campos políticos?

Se hace una revolución, y toman parte en ella los que más deben á lo que se trata de derribar; viene una República, y allá van los monárquicos; llega la restauración, y los que se habían declarado republicanos, la acatan primero y la defienden después. Y todo en nombre de la libertad y del patriotismo. ¿Dónde hay una escoba que barra tanta inmundicia?

Han inventado una porción de palabras para justificar sus defecciones, y han dado á otras distinta significación para arrojarlas como un anatema al rostro de los hombres que permanecen en sus puestos. Como si la palabra evolución, que está hoy en moda, no equivaliera siempre á la de apostasía, y la de intransigencia no sustituyera cumplidamente á las de convicción, firmeza y dignidad.

Benditos sean aquellos tiempos en que las diferencias políticas enjendraban odios tenaces, y se atacaba en todos los terrenos y en todas las ocasiones á los que pensaban de distinto modo. Los inconvenientes que esto traía y los excesos á que daba lugar, quedaban hartos compensados con las ventajas que reportaba y los bienes que producía.

Aun hoy mismo, en las poblaciones de segundo y tercer orden, las diferencias políticas mantienen las enemistades personales, y los hombres sacrifican sus intereses y su tranquilidad en aras de sus respectivos partidos, para que luego aquí les demos estos vergonzosos espectáculos.

Cuando se escriba la historia de estos tiempos, habrá que decir, sobre poco más ó menos:

«Nunca atravesó España por un período más degradante. Si en otras épocas hubo traiciones, afán de enriquecerse y apetito por mandar, en ninguna revisió los caracteres que en esta. Llegó á un punto tal la corrupción, que ni era necesario comprar las conciencias; bastaba preparar la laguna de fango para que acudiesen á revolcarse en ella como los animales que guardaba el Hijo pródigo.

«Lo que más la caracterizó, fué el lujo de pequeñeces con que se revestían todas las degradaciones. Nada de grandeza en la falta, ni de heroísmo en el crimen: mientras más altos estaban los hombres, más bajos eran los medios á que apelaban para envilecerse, para prostituirse.

«Y en tanto que ellos, los políticos que el pueblo oyó como á oráculos y siguió como á redentores, se degradaban como esclavos y naufragaban en el cieno, ese mismo pueblo, esquilado y empobrecido, tomaba el camino de la expatriación ó sucumbía lentamente de hambre, permitiéndose, á lo sumo, turbar aquella orgía de concupiscencias con ayes de angustia ó lamentos de mendigo.»

Todo esto y algo más, tendrá derecho á decir el historiador de esta época desventurada, en que los hombres políticos pasan de la monarquía á la República y de la República á la monarquía sin violencia ni sonrojo los unos, y los otros sin el cinismo del desdoro ni el valor de la desvergüenza.

Al llegar aquí, leo que se ha encontrado ya la fórmula para la formación de la izquierda dinástica, y sólo se me ocurre exclamar:

«La charca os espera. Avanzad en tropel. Su agua sucia os quitará el barniz republicano con que os disfrazásteis, cuando el ser republicano era provechoso. Adelante, valerosos campeones del medro. ¿Qué importa llegar manchados de lodo, si al fin arribáis á las orillas del poder, meta de vuestras aspiraciones?»

ACTITUDES

Diz que el raton los muros abandona de la casa que el tiempo desmorona, y al mirar la actitud de esos ratones cuyo oficio es roer las situaciones, aprestándose á huir de la oficina, la fusión dicen que amenaza ruina. Ciertamente que ni un Domínguez ni un Serrano dimitió todavía; mas no en vano la gente lista que el jollin barrunta ¿en qué actitud se encuentran? se pregunta.

Y es que para leer en el futuro, ya se sabe, estudiar es lo seguro lo que esperan del duque los parientes, ó ver las actitudes diferentes de esos cuantos señores que aquí en todas las farsas son actores. Así, pues, no es extraño que quien aguarda el bien ó teme el daño de que esta situación se venga el suelo, observe con anhelo

que calla Castelar como un difunto, que Navarro al mutismo no da punto, y lo que es más notable todavía, que no anuncie Fabié su cesantía. El ver le preocupa cómo Montero en hilvanar se ocupa una fórmula tal, que le dé modo de buscar como siempre un acomodo que en auge le mantenga hasta marcharse al fin con lo que venga; mientras mirar le extraña que Martos copie al capitán Araña, y quedándose en tierra prevenido, embarque con Serrano á su partido. Respecto á éste, de seguro ignora á qué obedece su actitud de ahora; pero es el general hombre tan ducho que no hace nada sin pensarlo mucho, y es claro que la gente, al contemplarle de Sagasta enfrente, confía en que en la empresa algo debe existir que le interesa. Ello es que la pregunta hoy obligada, no es cual antes ¿qué hay? por que no hay nada; hoy todo ciudadano demanda la actitud de D. Fulano, sabiendo lo que augura en algunos un cambio de postura. Paréceme, no obstante, que se olvida lo más interesante, que es saber la actitud en que se encuentra un personaje que ni sale ni entra por hoy en el político escenario, pero que es el actor más necesario: el pueblo, que aburrido de indiferencia desdeñosa y larga, se encuentra en la actitud del que ha sufrido, más ya no quiere soportar la carga.

EXPLICACION DE LA CARICATURA

Montero Rios sabe que el duque de la Torre suspira por Martos, políticamente hablando, y después de haberlo trabajado bien, se lo presenta, como diciéndole: «Ya está casi seducido: haga V. ahora lo demás.»

Bien podría Echegaray utilizar este asunto para escribir la segunda parte de *El gran Galeoto*.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Para que deje yo de afanarme por la moralidad del clero! Vean, vean VV. los resultados que va dando mi propaganda.

Hace pocos días se incendió una tienda de comes-

tibles en Esparraguera, y acudieron á apagarlo ¿quién dirán VV.? el vicario y el cura párroco, portándose como dos personas, llevando cubas de agua y disputándose los puestos de más peligro.

Si yo fuese vanidoso, buena ocasión era esta para demostrarlo; porque indudablemente estos hechos, que tanto se separan de la tradición clerical, débense al interés que me tomo por instruir al clero y moralizarlo. Pero como no lo soy, me contento con hacer constar el hecho, y proseguir incansable por este camino áspero y penoso.

—¿Quién eres tú?

—El párroco de Manresa que, ayudado por el alcalde y otros neos, perseguí ferozmente á un maestro de escuela, hasta dar con él en la cárcel.

—Conoces que los maestros de escuela son los que con el tiempo han de dar al traste con el poder de la gente negra, y persigues al que encuentras á mano. Tienes buen olfato, cura.

Clerigote de Añasco, en Puerto-Rico, á mí no me vengas con lilallias. Debe ser verdad que amenazaste dentro de la iglesia á un infeliz que te suplicaba que se hicieran los oficios fúnebres al cadáver de su madre, cuando se te forma expediente.

Si hubiera tenido cuartos, de fijo que le atiendes y adulas; que eso hace siempre la tropa del bando siniestro á que perteneces. Pero como era pobre...

Si fuera cierto lo que me han contado, vive Dios, presbítero del partido de Carballino, que tienes grandes condiciones para *gancho*. Asociarte con dos jugadores, llevar una ruleta á Rivadavia y desplumar á tres vecinos de aquella villa, yendo después la trinidad á repartirse el dinero ganado al pueblo de Leiro, es acción tan meritoria, que debería abrirte las puertas... de la cárcel.

Si en lo espiritual das esos *timos* y te aplicas á sacar ánimas del purgatorio, vas á dejar sin huéspedes aquella productiva mansion.

Por ahora no os necesito para nada, curas del Rosal. Estoy averiguando si es cierto que vais disfrazados y á media noche á auxiliar á ciertas señoras cuyos maridos están ausentes. Si lo consigo, ya os citaré para que comparezcáis ante mi autoridad.

¿Con qué cura estabas en combinación, devoto de Gamesende (Orense), que te atreviste á decir en misa mayor que hablabas con las ánimas benditas? Porque en este asunto debe haber un cura.

¿No me lo quieres decir? Pues vete, que los tribunales te harán declarar la persona ó el presbítero que te pusieron al habla con las ánimas, y cuánto pensabais sacar del negocio.

—¿De dónde vienes, novicia?

—Del convento de Alcázar de San Juan, de donde me han echado.

—¿Por qué?

—Por no poder pagar el dote.

—¡Tomal! ¿Pues qué creías, que para ser esposa de Cristo basta con tener vocación?

Lee, lee lo que dice mi apreciable colega *El Debate*, refiriéndose á un curiana:

«Porque como decía otro rector de un oratorio de esta corte, en un sermón que *disparó* contra sus feligreses:

«Hay que comer para vivir; porque de la panza sale la danza.»

¡La panza! Ese es el secreto de casi todas las brutalidades clericales. La panza propia ó el cuidado de la ajena.

—¿A dónde vas con esos 20.000 reales, cura *Ibargüen-goitia*, de Bilbao? ¿A socorrer á tus hermanos que emi-

EL MOTIN



Zurcir voluntades.

gran? ¿A dar pan á los cristianos que no comen? ¿A vestir á los niños que tiritan de frío? ¡Oh! Dame tus brazos. Tú eres un cura que imita á Jesucristo; un buen cura. Me arrepiento de haber sostenido muchas veces que todos los curas son iguales. Tú no eres como los otros. Tú eres modelo en tu clase.

—¿Pero qué está V. ahí hablando demás? Estos 20,000 reales no son para nada de eso que V. dice, sino para reconstruir la torre de Santiago. El que sea pobre que se muera de hambre, y el que tenga frío que tire.

—Dispénsame, sotana, si te he injuriado suponiéndote humano y caritativo.

Es preciso, sotana que ejerces tu profesion en un barrio inmediato á Búrgos, que te moderes en el lenguaje, si no quieres tener un grave disgusto. Si el militar á quien un día y á grandes voces digistes: «¿Quién es ese sorche que está ahí? Que se marche inmediatamente, que no hay uno bueno»; se le calienta la cabeza y te larga un lapo, como debió hacerlo, tuvieras más cuidado con lo que dices.

Y hablando de cada cosa un poco: ¿has vuelto á admitir al ama que despediste por haber notado en ella ciertos síntomas de opilacion? Dímelos por tu salud, padre.... de almas, que yo te prometo no decirle á nadie las causas que te obligaron á despedirla, ni meterme en averiguaciones de lo que le ha sucedido despues.

—Venimos asustados.

—¿Por qué, vecinos de la villa de Campos, en las Baleares?

—Porque va á haber lucha al aire libre, y lucha terrible.

—¿De fieras?

—No, señor, de sotanas; uno católico y otro protestante.

—Es igual; que no se atacan las fieras con más rabia que los ministros de cualquier religion al disputarse el dominio de las almas. ¿Y sobre qué van á discutir?

—Sobre religion.

—Estad prevenidos para no ser víctimas de ninguno; que lo que ambos procuran es vivir á costa de vuestra ignorancia.

—¿Y se queja todavía, cuando debí destrozarlo á coces!

—¿A coces? Te reconozco; tú eres el cura de Alberique.

—El mismo que viste y calza. Pues como le iba á usted diciendo, entró en la iglesia el encargado de arreglar el reloj de la torre, y no tomó agua bendita. Indignado, le dije cuanto se me vino á la boca, que fué bueno, y despues corrí á la pila, y comencé á rociar al impio hasta ponerle como una sopa.

—¿Y él no te dió algun sopa....po?

—¿A mí? ¿A mí? Hombre, sólo el oírlo me enciende la sangre. ¿Pegarme á mí? ¿Al cura de Alberique? Vaya, quede V. con Dios, que no sabe con quién trata.

—¿Qué os pasa? ¿Por qué correis así?

—Déjenos V., que viene ahí el cura.

—¿El cura? ¿Qué cura?

—Uno de Badajoz, que por si se quitaban ó no el sombrero unos mozos al pasar el viático, la emprendió con ellos á cachete limpio, reventándole á uno un ojo.

—Pues haber cumplido con lo que se dice en el Antiguo Testamento: ojo por ojo, y haberle reventado el derecho.

—Sotanas de San Vicente de Alcántara, ¿es cierto que os negais á admitir las velas que las devotas compran en las cererías para las misas de difuntos, porque os tiene más cuenta poner vosotros los blandones y cobrar por ellos lo que juzgais prudente?

Si es así, dejáos de niñerías, y tened contentos á los parroquianos, que es lo que procuran todos los industriales.

—¿De dónde vienes huyendo?

—De la casa paterna.

—¿Y por qué?

—Porque querian llevarme á un convento de jesuitas.

—Ahora lo comprendo: huye, jóven de Málaga, pero sin dar la espalda al enemigo, para no verte expuesto á contingencias lamentables.

Te felicito, cura de Arreba, por haber salido ileso de la causa criminal que te formaron por supuestos atentados al pudor de una niña de nueve años.

Habrás quien crea que has salido ileso por casualidad, pero yo no soy de esos: la verdad es la que declaran los tribunales. Por supuesto, la verdad legal.

—¿Tambien vosotros, curas de Cabezon de la Sal, que reís meteros en dibujos y amenazar á los que leen El Motin?

Pues andad con cuidado, porque os voy á dar cada disgusto que os haga perder algunas arrobas de carne, ya que tantas teneis.

Lo mismo te advierto, *cadete* de cura de Osuna, que andas aconsejando á varias personas que no se traten con los republicanos, y llevando chismes de una casa á otra, como beata de desecho.

Deja que lean El Motin los que quieran, y aún te tendria cuenta leerlo tú, para ver si te *desasnabas* un poco.



Nuestro colega *El Liberal*, refiriéndose á los diputados que siendo republicanos quieren hacer una evolucion monárquica, dice:

«Han venido al Parlamento como repúblicanos. Se han convertido, se convierten, ó piensan convertirse en monárquicos? Pues devuelvan al país los poderes y la representacion que les dió, y que no obtuvieron de él para eso.»

—¿Y cree V. que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos?

—Sí, señor; pero ya verá V. como no viene, que dijo el del cuento.

Por lo mismo que eso seria lo leal y lo decente, no hay que esperar que ningun evolucionista lo haga.

Dice un periódico que, viendo el gobierno la tardanza empleada por la junta de Socorros de las provincias de Levante en repartir los fondos recaudados, ha acordado incautarse de ellos inmediatamente.

¿Nada más? ¿Y no podría de paso llevar á los tribunales á algun caballero filántropo de profesion? Las cosas, ó hacerlas bien ó no hacerlas.

De *El Eco de Fregenal*:

«Continúa en el mismo estado la cuestion del cementerio, y siguen haciéndose los sepelios en medio de la mayor indiferencia en la nueva necrópolis.»

Eso, eso, indiferencia; las cuestiones de los neos deben tomarse así, y así es como se les mata.

Un periódico dice que Castelar quiere la República con la Constitución del 45.

Se le ha olvidado algo; ser, por supuesto, el presidente, y declarado infalible.

Dos mujeres han sido atropelladas en la Puerta del Sol y en un mismo día, por dos carruajes.

Ambas están heridas gravemente, pero pueden consolarse pensando que, gracias al celo de los agentes de la autoridad, su suerte es la reservada á todos los que no saben procurarse un coche, trabajando ó robando.

Dice *El Diario Español*, hablando de ciertas agrupaciones:

«Llegan á un campo político, clavan en él sus tiendas, lo esquilman, lo explotan, y cuando ya lo han agostado, recogen sus tiendas, levantan sus aduarez y van á buscar otro que les ofrezca garantías de fertilidad.»

¿A dónde irán ahora los amigos del colega?

Pregunta *La Vanguardia*:

«Querria decirnos el vicario de Madrid, Sr. Pando, ó algun periódico religioso, qué ha ocurrido en el beaterio de las Hermanas de la Sagrada Familia, establecido en la calle de las Navas de Tolosa, con dos religiosas, jóvenes y bonitas?»

Jóvenes y bonitas? Pues no me digan VV. más.

Habrán hecho con ellas lo que haria cualquiera caballero, como se dice en *Pancho y Mendrugó*.

Por lo demás, en esta como en otras ocasiones parecidas, exclamo con angustiosa envidia: ¡Quién fuera cura!

Los conservadores han constituido un comité en Chillón.

¡Chillones! Siempre les pasa lo mismo cuando están á dieta.

Castelar ha leído, á los que le hacen la tertulia, una circular dirigida á los comités de su partido.

Pues excusa gastar en sellos de franqueo; conociéndola aquellos, la conoce el posibilismo en masa.

Nuestro querido amigo Sr. Solís, director de *El Progreso*, ha sido absuelto en una de las causas que contra él se siguen por ataques á la forma de gobierno.

Pues á otra.

Ha reaparecido nuestro apreciable colega *Gil Blas*, despues de cerca de medio año de suspension.

Buena suerte, sin escribanos y con dinero.

En los jardines del Buen Retiro se celebran actualmente corridas de burros. Digo, de neos. Es decir, de burros.

Cuando me lio con estas dos palabras, siempre las confundo.

La sala de lo criminal de esta Audiencia ha declarado que no es necesaria la autorizacion del Congreso para procesar al conde de la Patilla, por el delito de haber atacado alevosamente á nuestro compañero en la prensa Sr. Granés.

Nos felicitamos de que algunas veces la justicia resulte igual para todos.

El colegio de segunda ensenanza de Caldas de Montbuy, que estaba en poder de los clericales, será en adelante dirigido por un jóven demócrata, hijo de aquella poblacion.

Así, así; trabajemos en todas partes por arrojar á los neos de las trincheras de la ensenanza.

¿Qué decís, que hace frío ya y que el hambre aumenta?

Embusteros. Las carreras de caballos, donde se cruzan grandes apuestas, y á las que el gobierno destina sumas crecidas, prueban que no teneis razon.

Hay mozos de los establecimientos de beneficencia en Cádiz, á quienes se les adeudan *veintisiete* mensualidades.

Que hubieran nacido caballos.

Manresa está en grande con un ayuntamiento carlista y enteramente sometido al jesuitismo.

Palo en unos y otros el día que mandemos, liberales de Manresa. Que es lo único práctico, conveniente y convincente.

¿No han comprado VV. todavía el Almanaque de *El Cencerro*?

Pues háganlo; suena como una campana en los oídos reaccionarios, y cuesta poco aunque vale mucho: cincuenta céntimos en toda España.

Háblase de reunir pronto las Córtes.

Pobre Sagasta; por más que hay quien asegura que Serrano obra de acuerdo con él.

Castelar se opone á la coalicion electoral con las fracciones republicanas.

Hace perfectísimamente. Teniendo al gobierno de su parte, no necesita á nadie más.

Cree un colega que en el fondo de las modificaciones hechas en el Código del 69, palpita una mistificacion.

Y grande. Pero que nos den sufragio universal y libertad de imprenta, y allá veremos.

De *El Siglo*, de Martinez Campos:

«Nuestro pensamiento lo diremos en una sola frase: EL PROGRAMA DE LA IZQUIERDA ES LA REVOLUCION.»

Pues viva el proyecto de la izquierda, y que se cumpla cuanto antes.

Título de un artículo de *El Cronista*:

«Un hombre.»

¡A ver! ¿Dónde está ese hombre? Que me lo traigan. Porque es lo que busco hace tiempo, sin encontrarlo por ninguna parte.

Un periódico carca copia este mensaje:

«Los que suscriben, oficiales que fueron del ejército carlista de Cataluña en la última campaña, y hoy presbíteros, se adhieren al mensaje del general Palacios.»

¡Presbíteros que han sido antes cabecillas! Más temibles son ahora que entonces.

De un andamio de la Costanilla de la Veterinaria....

—No prosiga V., se ha caído un albañil y se ha reventado. Mientras los concejales puedan comer en Lardhy, eso importa poco.

En Mahon se publica un periódico neo, que se llama á sí mismo *mastin de los pastores de la Iglesia*.

Pues bozal en él, y cadena, y medalla, y palos, y ¿para qué andar cansando más? morcilla.

LIBROS RECIBIDOS

Hemos recibido la primera entrega de la importante novela social *El Gran Galeoto*, debida al distinguido escritor D. Rafael Ginard de la Rosa, obra de trascendencia inmensa para la moral de la familia, la cual llama la atencion pública por lo magistralmente que está desarrollado el pensamiento del drama del señor Echegaray, quien ha honrado la obra con una cartapólogo.

La novela, que publica la acreditada casa editorial de D. José María Faquineto, Atocha 135, está perfectamente presentada, con preciosas láminas, y dadas sus condiciones, tanto materiales como literarias, auguramos un brillante éxito á su editor.

—*Juan de Avendaño*, novela original de Ubaldo R. Quiñones. Se vende en las principales librerías y en casa del autor, Espíritu-Santo, 41, principal. Precio, 10 reales.

—*Historia del perro Paco*, juzgado por la opinion pública, escrita por D. Blas Jocen. Se halla de venta en casa de sus editores, Sres. Muñoz y Alvarez, Albarreda, 7, Sevilla, al precio de 6 reales ejemplar, y en las principales librerías de España.

SE HA PUESTO A LA VENTA EL

ALMANAQUE DE «EL MOTIN»

PARA 1883

Con más de doscientas páginas y catorce caricaturas al cromo.

Precio, UNA peseta en toda España.

Pago adelantado.

LO QUE NO DEBE DECIRSE

POR

JOSÉ NAKENS

Precio, DOS pesetas en toda España.

Pago adelantado.

Imp. de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.